

El monte crianza y predación

El monte, crianza y predación

Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la ley de bosques.

Iván Zigarán



Carlos Julio Sánchez¹ | ceciycarlojulio@gmail.com | Movimiento Campesino de Córdoba

Datos bibliográficos de la obra: El monte crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la Ley de Bosques. Trabajo final de la Licenciatura en Antropología, FFyH, UNC. Octubre de 2018. 148 páginas.

Autor: Iván Zigarán

¹ De Paso Viejo, dibujante, miembro del Movimiento Campesino de Córdoba, docente de la Escuela Campesina.

El Iván aclara de entrada que al comenzar a pensar la tesis sobre familias campesinas y bosque nativo no quería caer en uno de los típicos estudios del campesinado “medios de producción, unidad doméstica, Marx, Marx...” y decidió ir al bosque a buscar el tema, la inspiración, y quizás la mística que lo guiara. Y se dejó guiar por el bosque: mistoles, tentitacos, quirquinchos, hombres, mujeres, barro, sal, sol y mantillo. Como no tenía mucho tiempo, fue directamente a hablar con los hombres y mujeres: Noemí, Javier, Sole, Alberto, Ismael, Hugo, Graciela, Jorge...

Descubrió que el bosque no es algo ordenadito, o claro y distinto, como quería el finado René. Ni siquiera se llama bosque, sino monte. Y es infinitamente diverso, desordenado ¿desordenado? y conflictivo. Así que para entender y escribir algo sobre eso, en varias visitas, con sus días y sus noches, los y las sentó a conversar, en una rueda de monte, de mate y de guisos, a aquellos campesinos y campesinas que conté antes. Y también a Viveiros de Castro, Tim Ingold, Rodolfo Kusch, Brian Ferrero, Claude Leví Strauss, y otra gente que se había metido antes que él a otros “montes” y había hecho descubrimientos en otros lugares del mundo.

Por esas cosas de la vida, estos diálogos en el monte coincidieron con una época en la que se debatía enérgicamente la Ley de Bosques en Córdoba. Estos debates mostraban un aspecto más de la conflictividad del monte. La tensión atraviesa y sacude el interior de la familia campesina y las comunidades. Es que el asunto toca temas delicados, como la supervivencia misma, el trabajo, las oportunidades de los y las jóvenes, dinero rápido con el carbón o no tan rápido, pero cuidando el monte (¿carbón siempre es mala palabra o se puede hacer carbón respetando el monte?); el debate sobre la tecnología: hacha, motosierra, topadora, rolo; cuidar y conservar ¿es no tocar nada? ¿hay monte sin animales, sin familias campesinas?; el trabajo sin patrón, la jornada de trabajo, la rutina, el descanso, el ocio. En esos debates las comunidades, organizadas en el Movimiento Campesino y las familias no organizadas también, estaban “midiendo” la ley “¿qué implica en la práctica? ¿Cómo encaja en mi producción? ¿Qué me habilita y que me frena?”. En el fondo, cómo seguimos construyendo el territorio, qué es lo que se hace con las personas y los bienes naturales: si acumulación para el capital por el agronegocio o abundancia para la vida del pueblo.

Hay conceptos luminosos en la historieta, como el de **crianza**. Los campesinos y campesinas no explotan el monte, lo crían, o mejor, se cría solo, como los bichos que alberga, los silvestres, pero junto con los animales que cría el humano, a su vez criándose con ellos, y con el monte. El monte está sucediendo, con árboles, arbustos, pastos, bichos, animales, humanos. ¿Dónde empieza y termina el monte? No es fácil de delimitar: en esos días, y no sólo en esos días, la pregunta llegaba hasta la Legislatura de Córdoba, atravesando las rutas de la provincia y las calles de la capital.

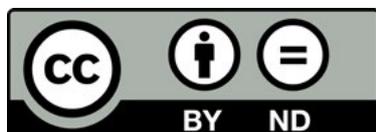
Otro: el **bricolage**.

A diferencia del ingeniero que proyecta en su escritorio y con las cosas claras sale a comprar lo necesario para la obra, en el monte las cosas se van haciendo con lo que se va encontrando. Ahí, disponible, está todo, desde siempre o desde hace algún tiempo, los bienes naturales, pero también alambres, tornillos, palos, hilos, plásticos, botellas, trapos, chapas, cartones...todo hace falta, o hará falta. Todo se va solucionando, se va haciendo, va saliendo de esa gran caja de herramientas que es el predio campesino. Todo forma parte de este **abánico de opciones** que sucede, se arma, se desarma, se rearma y en el cual muchas opciones fallan pero otras tantas triunfan y la vida sigue.

Para escándalo del finado René, viene Bernarda Marconetto, la directora de la tesis, y le propone al Iván dibujar/escribir estos diálogos montaraces en lenguaje de historieta, lenguaje que él maneja con maestría. El cuadrito y el globito es el idioma de la síntesis. Quien hace historieta no se puede dar el lujo de divagar ni de mostrar locuacidad: tiene que ir a lo esencial y dejar claro lo que se quiere decir con pocas palabras. Es verdad que acude en su auxilio el dibujo, que también habla, pero un buen dibujo no grita, es casto, pobre y obediente como un monje. Así es el dibujo del Iván. Destaco la obediencia: es detallista al mostrar cuestiones técnicas como especies de bichos, o expresiones de rostros que afirman o niegan con el globito que los hace hablar, pero no se detiene en un realismo excesivo para mostrar un paisaje o una casa que no hace al tema. Y esto me lleva a una última consideración.

Un conocido escritor argentino define a la tesis como un género literario que se caracteriza por ser leído por tres o cuatro personas. Iván da por tierra con esta afirmación. Sin ser un best seller, su tesis ya ha sido leída por muchas personas, incluso por campesinos y campesinas, que no son gente de leer tesis, precisamente, y que han dicho que lo que dibujó/escribió Iván está muy puesto en razón.

Y además, le salió algo bastante distinto de los clásicos estudios del campesinado.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.